

# Ópera en América



Escena de *I due Foscari* en Buenos Aires

## *I due Foscari* en Buenos Aires

Con la presentación de *I due Foscari* de Verdi en el Teatro Coliseo, el Teatro Colón llegó al final de lo que, en principio, sería su última temporada extramuros. A partir del 25 de mayo de 2010 estará nuevamente en actividad su histórica sala.

Se contó con una monocorde, aburrida, descontextualizada y lineal puesta en escena de **Louis Désiré**, también a cargo del diseño escenográfico, enorme calavera plateada incluida, que preside la escena en los actos I y II y se sienta a esperar ridículamente en un ángulo de escenario, en el tercero, coronada de flores rojas, y del vestuario, que entre otros hallazgos, coloca un número diez, en romanos, en las espaldas de los miembros del Consejo de los Diez o una corona de flores en la cabeza de Francesco Foscari, más acorde con una quinceañera en el día de la primavera que en la testa del Dux de Venecia.

La iluminación de **Rubén Conde** resultó adecuada al concepto de la puesta, en la cual todo se desarrolla dentro de la cárcel, aunque nunca se sabe cuáles puertas son franqueables y cuáles no. **Carlos Vieu** concertó con su habitual pericia y buen impulso verdiano, mientras que el Coro Estable preparado por **Marcelo Ayub** revalidó sus laureles.

**Luis Gaeta** puso toda su experiencia y veteranía al servicio de

su Francesco Foscari, aunque los requerimientos de la parte resultaron un tanto elevados para las condiciones vocales actuales del barítono. **Gustavo López Manzitti** fue un Jacopo Foscari que no se resigna a su destino. Siempre convincente como actor, sacó adelante con calidad las altas exigencias vocales de la parte. **Amparo Navarro** fue una Lucrecia Contarini con presencia desde su difícil entrada, cantó siempre con plenitud, incluso a expensas de alguna tensión en el extremo agudo. **Homero Pérez Miranda** tuvo el relieve necesario como Jacopo Loredano, quien es en esta obra el malo de turno. **Fernando Chalabe**, **Haydée Dabusti**, **Duilio Smiriglia** y **Mario De Salvo** completaron bien el elenco.  
**por Gustavo Gabriel Otero**

## *L'Elisir d'amore* en Chicago

No pudo pensarse en un mejor debut en la compañía para el tenor italiano **Giuseppe Filianotti**, quien tuvo a su cargo la parte de Nemorino en la reposición que la Lyric Opera propuso de *L'elisir d'amore* esta temporada. Filianotti hizo un Nemorino desde todo punto de vista magistral, y que conquistó a todo el mundo tanto por su desenvoltura escénica como por la calidad de un timbre dúctil, bien proyectado y dado a todo tipo de sutilezas. Su aria, 'Una furtiva lagrima...' fue todo un derroche de elegancia y buen



**Giuseppe Filianotti (Nemorino) y Alessandro Corbelli (Dulcamara)**

gusto, lo que le valió la gran ovación de la noche y seguramente un pasaporte para próximas visitas a esta casa. La otra gran sorpresa la dio el debutante barítono italiano **Gabriele Viviani**, quien compuso un Belcore de sólidas cualidades vocales y desopilante presencia escénica. **Nicole Cabell**, soprano de voz lírica y ágil, fue una Adina técnicamente bien formada e histriónicamente correcta. El Dulcamara de **Alessandro Corbelli** aportó oficio en cada una de sus intervenciones e hizo que el público se divirtiese a lo grande.

El Coro que dirigió **Donald Nally** no pudo estar en mejores condiciones y la orquesta a cargo de **Bruno Campanella** no pudo sonar de mejor modo. La ultraconservadora producción escénica que firmó **Giulio Chazalettes** hace ya más de 20 años para la casa y que ahora repuso **Vincent Liotta** resultó tan efectiva como en su estreno.

por **Daniel Lara**

### ***Lucia di Lammermoor en Miami***

La Florida Grand Opera de Miami escenificó la obra de Gaetano Donizetti con una nueva producción. La cubana **Eglise Gutiérrez**, interpretó el papel estelar, dentro de una línea muy lírica, ágil en la coloratura, y con una interpretación dramática muy de acuerdo al papel, y que por capacidades vocales y de articulación fue un placer escuchar. El personaje de Edgardo fue encargado al tenor español **Israel Lozano**, quien a pesar de su dulce timbre y buen desenvolvimiento escénico, aunque por momentos falto de confianza, se escuchó limitado en su voz y le faltaron aquellas notas de su papel que más conmueven. Enrico fue **Mark Walters**, barítono de mucha personalidad en el escenario y de buen despliegue vocal. **Jordan Bisch** representó el papel de Raimondo, conduciéndose muy bien en lo artístico y mostrando la sensibilidad y el dramatismo adecuados para el papel, con vasta capacidad vocal.



**Eglise Gutiérrez (Lucia) e Israel Lozano (Edgardo) en Miami**

Las luces, a cargo de **Gordon W. Olson**, le dieron un toque especial a la fuente y la escenografía fue sencilla pero adecuada (como el muro de piedra sobre el escenario donde salía la fuente, el lugar de encuentro de Edgardo y Lucia). El vestuario de **André Barbe** estuvo muy adecuado a la época, a la dramatización y al lugar (Escocia), como excelente estuvo también el maquillaje por parte de **Michelle Diamantides**, en especial el de Lucia, en la muerte de Arturo. La orquesta, dirigida por el español **Ramón Tebar**, sonó portentosa, sobresaliendo el acompañamiento de Lucia en su escena de locura, por la flauta que siguió todas sus notas e hizo que se escuchara de manera perfecta. El reparto adicional mostró fuerza y afinación vocal.

por **Abigail Brambila**

### ***Otello en Dallas***

La noche que la ciudad de Dallas había esperado finalmente llegó cuando los ciudadanos del norte de Texas recibieron una nueva casa de ópera, una nueva producción y un futuro lleno de oportunidades. Con la apertura de las puertas del nuevo Winspear Opera House, la casa de ópera que forma parte del nuevo AT&T Center for the Performing Arts en el centro de Dallas, el futuro del teatro empieza a parecer más prometedor.

Los arquitectos de Foster and Partners tuvieron éxito en el diseño del nuevo teatro. Afuera, un exterior bañado en rojo queda protegido del calor implacable de Texas por una cubierta del techo que se extiende por todo el terreno del teatro. Adentro, el color dorado adorna cada nivel del teatro, construido en estilo de herradura, y la acústica tiene pocos rivales en este lado del Atlántico. A pesar de que carece de baños suficientes, el Winspear es una nueva maravilla del mundo de la ópera, y servirá como modelo para otros teatros nuevos que vendrán en el futuro.

Desafortunadamente, la producción de *Otello* que inauguró el nuevo teatro no estuvo a la altura. La ambiciosa decisión de elegir esta obra tardía de Verdi como la primera producción dejó a la mayor parte del público más impresionado con el nuevo edificio que con la obra que fue presentada adentro. El escenario austero de **Tim Albery** y **Anthony Baker** parecía más una cárcel que el palacio del moro, con colores sosos que dejaron mucho que desear y escalares que pusieron a los artistas en posiciones torpes durante toda la noche.

El heldentenor **Clifton Forbis**, conocido por sus interpretaciones wagnerianas, asumió el papel titular y cantó con poder y *pathos*, pero dejó atrás el refinamiento vocal. Sin embargo, el americano logró navegar las partes más difíciles de la partitura de Verdi con

fuerza y autoridad. Su voz baritonal a veces sonó demasiado gutural, pero en cambio su registro alto brilló con *squillo* por todo el Winspear.

**Alexandra Deshorties** hizo el papel de heroína, cuando sólo unas semanas antes de la prima asumió el personaje de Desdemona después de que la soprano alemana Annette Dasch enfermase. Pero Deshorties tuvo problemas de tono toda la noche: su voz temblaba demasiado para una soprano de su edad, y además demostró con su interpretación dramática—limitada a gestos exagerados— que también le hizo falta más tiempo para entender el personaje de Desdemona.

El barítono georgiano **Lado Ataneli** cantó con la presencia más refinada de todas las artistas de la producción. Su Iago pareció más un mafioso que un oficial, sin dignidad cortesana, pero siempre atento a detalles (de canto y dramáticos). El 'Credo' de Ataneli sonó brillantemente por el teatro y su dueto con el Otello de Forbis pareció una batalla de puro poder vocal, los dos desafiándose a cantar con más ira y furia.

Al inicio de la noche, el maestro **Graeme Jenkins**, director musical de la ópera, tuvo problemas manteniendo la unidad de su orquesta, especialmente los metales. Poco a poco recuperó el control, con una interpretación segura, si no impresionante.



Foto: Karen Almond

Clifton Forbis (Otello) y Lado Ataneli (Iago) en Dallas



Lucio Gallo (Scarpia) y Violeta Urmana (Tosca) en Chicago

Al fin de la noche, la gente que asistió a la primera función del Winspear charlaba y murmuraba más del nuevo teatro que de la nueva producción; quizás fue mejor así. No obstante la falta de fuego en el escenario, con la construcción del Winspear, parece que la Ópera de Dallas por fin ha alcanzado un nivel más alto entre los teatros de Estados Unidos.

por Paul Wooley

### Tosca en Chicago

Pocos imaginaron que sería el elenco alternativo el que concentraría todas las miradas en esta nueva reposición de la ópera de Puccini, que subió a escena en la Lyric Opera de Chicago. Y en esto tuvo mucho que ver la impactante Tosca que compuso **Violeta Urmana**, quien hacía su debut en la compañía. A cargo del rol protagónico, la soprano lituana estuvo impecable, tanto por su exquisita línea de canto como por su cuidado fraseo y su poderoso, homogéneo y aterciopelado timbre. Su 'Vissi d'arte...' fue la máxima expresión de una caracterización nunca exenta de sensibilidad, plena matices y rica de armónicos que exaltaron al

público y lo dejaron con ganas de mucho más. No se quedó atrás el tenor italiano **Marco Berti**, quien en auténtico estado de gracia hizo un muy intencionado Cavaradossi de gran solvencia vocal, destacando por su facilidad a la hora de atacar los agudos y por la morbidez de sus bellísimas medias voces. De irreprochable desempeño vocal, el barítono italiano **Lucio Gallo** se valió de toda una artillería de recursos histriónicos para concebir un Scarpia de descomunal perversidad, que no sólo torturó psicológicamente a Tosca sino a todos y a cada uno de quienes asistimos a la representación.

En los roles secundarios, **David Cangelosi** fue un lujo desmedido en la piel de Spoletta y **Dale Travis** un sacristán demasiado sobreactuado y buscando un protagonismo que la parte no tiene. Al frente de la orquesta de la casa, **Stephen Lord** hizo una lectura precisa aunque no exenta de detalles y coordinó con oficio la labor de orquesta con la de los cantantes. Sin ningún sobresalto, la tradicional producción que firmó **Franco Zeffirelli** para la casa funcionó a la perfección debido al inmenso sentido estético y conocimiento del teatro del director de escena italiano.

por Daniel Lara

Foto: Dan Rest